

enferma. En cuanto a la señora de los jua-netes y su distinguida hija ignoraban hasta la existencia de aquella mujer que se desvelaba por que en la finca no se les perdiera ni un huevo, ni un cinco; desvelos que contribuían humildemente a pagar el automóvil, los viajes al extranjero y la fina ropa interior de la señorita.

La vi la última vez a su regreso del hospital, en uno de los trenes de los ramales que salen de Siquirrés, en un carro lleno de negros que reían a carcajadas, de negras vestidas de colorines que chillaban como loras, de nicaragüenses de voz suave y de chinos. Siempre la niña pegada de ella, marchita ya como una persona vieja, y tan seria, que uno se preguntaba si la risa nunca habría jugado sobre sus labios. Daba congoja ver esta chiquilla cuyos ojos eran duros como guijarros y con una boca seca que hacían pensar en la tierra en donde nunca ha llovido. La madre venía vestida de celeste y la hija de amarillo, unas telas brillantes. ¿Por qué se habrían puestos estos trajes vistosos? Entre ellos la tristeza de su vida adquiría una doliente ridiculez.

¿Quién hubiera dicho que esa mujer apenas si habría cumplido los veinticinco años? Estaba tan flaca que parecía se estaba chupando los carrillos; en la piel de un negro verdoso, la esclerótica brillaba con un amarillento siniestro y en los pómulos, en las clavículas y en los codos, ya los huesos rompían el pellejo. Al hablar hacía una mueca que dejaba al descubierto las encías descoloridas de las cuales la debilidad había ido arrancando aquellos sus dientes tan blancos y tan bonito, con la misma indiferencia con que una mano deshoja una margarita.

Al llegar al término descendió penosamente apoyada en su hija y se confundió entre el grupo de gente que esperaba la

DR. HERDOCIA

Enfermedades de los ojos,
oídos, nariz y garganta

Horas de oficina:

10 a 12 de la mañana
y de 2 a 5 de la tarde

Contiguo al Teatro Variedades

llegada del tren. De allí se fue a buscar acomodo con otros pasajeros en unos de los carros-plataformas tirados por mulas que corren sobre la red de líneas que surcan las fincas, y sirven para el transporte de la fruta. ¿A qué lugar se dirigía? Se sentó con su hijita entre un montón de sacos y cajones. Se veía que tenía dificultad para respirar. No es extraño que estuviera tuberculosa.

El mulero hizo restallar el látigo y la mula comenzó a trotar arrastrando tras sí el vehículo sobre los rieles. En el fondo del callejón por donde corría el tranvía temblaba la mancha viva formada por los trajes de la madre y de la hija, que se internaban de nuevo entre los bananales.

¿De qué humilde cementerio de estos caseríos de la Línea, la avenida de un río o las olas del mar arrancaron la humilde cruz?

Estefanía R. . . .

Una de las tantas mujeres que han pasado por las fincas de banano.

Tras de nosotros quedó la cruz sembrada en la arena, los brazos abiertos hacia la inmensidad del mar sobre el cual comenzaba a caer el crepúsculo.

Carmen Lyra

Costa Rica. Mayo de 1931

Dos dedicatorias y una lección de Historia

En el que se ve que el Espíritu Santo es comunista

= De Crisol, Madrid =

I

Andan por ahí unos sujetos tratando de espantar a la gente con el fantasma del comunismo. "Es cosa del diablo—dicen—; viene de Moscú y se va a quedar con los bienes de cuantos tengan que perder". Conviene que sepas, lector, que los tales sujetos te engañan con ruines propósitos, y que el comunismo no es diabólico, sino buen cristiano, ni viene de Moscú, ni es novedad en España, ni es probable que te quite nada, pues, según van tus asuntos bajo este régimen monárquico personal, o sea absolutista, cuando el coco soviético llegue no tendrás ni camisa.

Pero antes de entrar en materia fijemos el valor de las palabras.

Soviet quiere decir concejo en castellano, voz que en francés se traduce por *commune*.

De ésta sacaron los revolucionarios rusos la suya, proponiéndose adoptar y continuar las doctrinas de la revolución francesa de 1871, vencida por la burguesía militarista de Thiers y Mac-Mahon; como la de 1848 lo fue por la de Napoleón III, y la de 1793 por Napoleón I.

El concejo castellano es la continuación del primitivo concejo ibero (aun íntegramente existente en Berbería con el nombre de *anfali*), con su constitución comunista, en muchas cosas semejante al *mir* ruso. Los cabezas de familia administraban el bien común. De aquí la voz comunidad, comunidades, que suena a través de toda la Historia de España, y con singular estrépito en la lucha de las ciudades castellanas, reunidas en "Santa Junta" contra la tiranía

de Carlos I, rey intruso, gran protector de hombres nulos y extranjeros, corruptor y destructor de políticos y administradores españoles, ensalzado por la leyenda, vituperado por la historia.

Así, pues, comunismo y comunidad son voces que expresan hechos sociales y políticos antiquísimos en España; anteriores a la iglesia cristiana y a la misma conquista romana, aunque antes con nombre diverso.

Y no vale decir que su significado es diferente del que hoy tiene, porque no hay tal diferencia, según otro día veremos.

El cristianismo nació comunista: con un comunismo más radical que el de Lenin. Escuchémosle:

34.—Y no había entre ellos ningún necesitado. Porque todos cuantos eran propietarios de campos, o de casas, las vendían y traían el precio de lo vendido.

35.—Y lo ponían a los pies de los apóstoles. Repartíanlo, pues, ellos en particular según la necesidad que cada cual tenía.

36.—José, a quien los apóstoles habían puesto el nombre de Bernabé (que quiere decir hijo del Consuelo), levita, natural de Chipre.

37.—Como tuviese un campo lo vendió y llevó el precio y lo puso a los pies de los apóstoles".

Así acaba el Capítulo IV de los Actos de los Apóstoles.

Por él vemos que los doce formaban un verdadero soviet y que eran los comisarios del pueblo.

Pero en el capítulo siguiente vemos más. Vemos la severidad con que era castigado quien no se sometía de buen grado a la ley comunista:

"1.—Un varón llamado Ananías, que tenía una mujer llamada Safira, vendió un campo.

2.—Y con fraude usurpó cierta parte del precio del campo, consintiéndolo su mujer; y llevando una parte la puso a los pies de los apóstoles.

3.—Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué tentó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo y reservases parte del precio del campo?

4.—¿Por ventura no eres libre de seguir poseyéndolo, y aun después de vendido no era tuyo el precio? ¿Cómo te propusiste en tu corazón hacer tal? Sabe que no mentiste a los hombres, sino a Dios.

5.—Pero Ananías, al oír estas palabras, cayó y expiró. Y sintieron gran temor cuantos esto oyeron.

6.—Y levantándose unos mancebos lo retiraron y sacándolo fuera lo enterraron.

7.—Y pasado casi el espacio de tres horas entró también su mujer, ignorando lo que había pasado.

8.—Y Pedro le dijo: Dime, mujer, si vendiste por tanto le heredad. Y ella dijo: Sí, por tanto.

9.—Pedro entonces le dijo: ¿Por qué, sin duda, os habéis concertado para tentar el Espíritu del Señor? Ahí tiene en la